

SANZ DEL RIO, RELIGIOSO

PRELUDIO

El tema es fascinante. Lo religioso en nuestra vida pública de los dos últimos siglos viene orquestado con resonancias y disonancias desconcertantes para quien no esté muy metido en nuestras cosas. El krausismo de la pasada centuria removi6 convulsivamente el alma nacional; cosió y rasgó tradiciones; desencadenó polémicas; abrió insondables interrogantes. Todavía hoy percibimos sus ecos. Posiblemente con más paz de espíritu para acercarnos a lo íntimo de aquellas almas y leer lo que hay, lo que hubo, y no sólo lo que se puso, en ellas. Difícil para aquellos tiempos medir lo religioso con otra medida que no fuera la de una ortodoxia católica oficial, o todavía más, la de una ortodoxia nacional. Hecho claro es para esta ortodoxia que los krausistas españoles del XIX no fueron «buenos católicos», lo que ya les hizo aparecer ante la opinión pública como no buenos españoles. Los krausistas no podían faltar en el catálogo de los «heterodoxos» que tan católica y españolamente redactó M. Pelayo. ¿Quizá detrás de todo esté el «infiel» de la guerra santa lanzado contra el que no está con Mahoma? ¿O el mismo grito lanzado desde el campo cristiano contra el «infiel» musulmán?

¿Serán todavía hombres religiosos los seguidores de Krause aquí en España? Y ¿con qué suerte de religión? En un contexto más amplio que el cercano español, en los ambientes católicos del último Concilio romano, Vaticano II, se reconoce, por primera vez de un modo auténtico y solemne, la parte de verdad y santidad, «*quae vera et sancta*»¹ de otras religiones, matizando o corrigiendo la tesis tradicional de la religión cristiana (católica) única religión verdadera. Por este lado y en las presentes circunstancias también se abre la posibilidad de un tratamiento de lo religioso en el krausismo con horizonte más despejado.

Precisemos los límites de nuestro estudio. No pretendemos reconstruir una teología del krausismo². Ni siquiera el tema general de la religión, ni en los krausistas ni en Sanz del Río. Queremos sólo meter-nos en la realidad de su vida y allí auscultar el latido religioso que la acompaña y la cualifica. Y esto únicamente en el origen de todo el movimiento, en su creador e inspirador, Sanz del Río. En una palabra, su religiosidad personal. Arduo y expuesto si no contáramos más que

1 *Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las Religiones no cristianas*, n. 2.

2 Aludimos a la reciente obra de F. Martín Buezas, *La teología de Sanz del Río y del krausismo español* (Gredos, Madrid 1977).